

HACIA UN LUGAR PARA EL HOMBRE: EL EMPEÑO HUMANISTA DE RAMÓN J. SENDER

Donatella PINI*
Universidad de Padua

RESUMEN En este artículo la dimensión simbólica se revela como un aspecto central de la novela senderiana *El lugar de un hombre*. Desde el propio título, el *hombre* y el *lugar* buscan una definición mutua a partir de un tiempo, el presente, continuamente proyectado en el pasado y en el futuro. Ayudan a precisar este enfoque la coyuntura histórico-biográfica y, sobre todo, la producción periodística y epistolar de Ramón J. Sender, en la que destacan la afinidad con el pensamiento humanista de Albert Camus y una renovada consonancia con el anarquismo. El análisis de las variantes evidencia cómo en la versión definitiva del texto, junto a la persistente preocupación político-social, se fortalece la vocación existencialista.

PALABRAS CLAVE Ramón J. Sender. *El lugar de un hombre*. Albert Camus. Anarquismo. Humanismo.

ABSTRACT This article reveals the symbolic dimension to be a central aspect of Ramón J. Sender's novel *El lugar de un hombre*. Beginning with the title itself, the *man* and the *place* seek a mutual definition based on a time, the present, continually projected into the past and the future. Helping to focus this approach more exactly are Sender's historical and biographical circumstances, and above all, his journalism and correspondence, especially its affinity with the humanist thought of Albert Camus and a renewed alignment with anarchism. Analysis of the variants shows how the definitive version of the text, together with a persistent concern with politics and society, reinforce its existentialist spirit.

KEYWORDS Ramón J. Sender. *El lugar de un hombre*. Albert Camus. Anarchism. Humanism.

RÉSUMÉ Dans cet article la dimension symbolique apparaît comme un aspect central du roman de Ramón J. Sender *El lugar de un hombre*. Dès le titre lui-même, *l'homme* et *le lieu* cherchent à se définir mutuellement à partir d'un temps, le présent, qui se projette sans cesse dans le passé et dans l'avenir. Le contexte historique et biographique, et surtout la production journalistique et épistolaire de Sender, contribuent à préciser cette approche, dans laquelle se distinguent l'affinité avec la pensée humaniste d'Albert Camus et une adhésion renouvelée à l'anarchisme. L'analyse des variantes montre comment, dans la

* donatella.pini@unipd.it

version définitive du texte, parallèlement au maintien de la préoccupation politique et sociale, la vocation existentialiste est renforcée.

MOTS CLÉS Ramón J. Sender. *El lugar de un hombre*. Albert Camus. Anarchisme. Humanisme.

A la memoria de Eloy Fernández Clemente
(13 de diciembre de 1942 – 17 de diciembre de 2022)

Dedicato a tutti quelli che stanno scappando.
Gabriele Salvatores, *Mediterráneo*

La edición que preparé en 2024 para la editorial Contraseña¹ fue la ocasión para adentrarme de nuevo en *El lugar de un hombre*, novela que se sitúa entre la Guerra Civil y el exilio de Ramón J. Sender. Esta nueva mirada ha acentuado en mí la percepción de un anhelo insaciable que aspira a abarcar el significado del ser humano dentro de una poderosa dimensión simbólica, una dimensión donde el *hombre* y el *lugar*, las categorías establecidas por el título, buscan una definición mutua a partir de un presente que se proyecta incesantemente en la doble dirección del pasado y el futuro.

Era el año 1939 cuando Sender publicó la novela. Hasta entonces, la lucha política, la Guerra Civil, la derrota. A partir de entonces, el desarraigo, la Guerra Mundial, la tierra movediza. Y allí, en ese límite, una escritura que trataba de tomar el relevo de una militancia política y militar que acababa de precipitarse al fracaso, un fracaso que ya durante el conflicto un Sender calificado de vacilante entre anarquismo y comunismo sentía como irremediable: «Esto se acaba, y se acaba mal: agredidos por unos, traicionados por otros, abandonados por todos. Vamos a un mundo sin lugar para el hombre». Este comentario lo recogió Jesús Vived Mairal (2002: 371), biógrafo de Sender, de una entrevista que el escritor mantuvo en un café de Barcelona con el periodista comunista Eusebio Cimorra. Era un comentario que revelaba la continuidad de un pensamiento social, político y filosófico —*existencial*, dirá Sherman Eoff— que el novelista había manifestado ya desde los tiempos de la dictadura de Primo de Rivera en textos de denuncia como *Imán*, *Siete domingos rojos* o *Casas Viejas* y en reportajes como el que había realizado en 1926 para el diario más prestigioso de la nación: un valiente informe que sacó a luz, dentro de un entramado aparentemente complicado, la lógica férrea, y al fin y al cabo sencilla, con la que un sistema fundado en *jerarquías seculares* tenía amordazadas las vidas de los humildes. En esta clarividencia se encuentra ya, a mi juicio, el impulso que anima en profundidad la escritura de Sender: no solo un afán general de justicia, sino también un deseo ineludible de romper las cadenas que aherrojan al hombre, algo temperamental que tiene que ver con la *hybris* prometeica, que evoca

¹ A ella remiten las referencias que aparecen en el artículo.

en el arte la fuerza subversiva de Goya y Picasso y que ya en la primera juventud de Sender encontró el terreno más propicio en el anarquismo. Esa tendencia la desarrollaría el escritor altoaragonés en sintonía con el francoargelino Albert Camus, al que lo unía un parentesco moral fundado en el socialismo libertario, en la independencia intelectual, en el rechazo de consignas preestablecidas, en el empeño contra la tortura y la pena de muerte y en la solidaridad no con una clase abstracta, sino con el *hombre aquel*: el obrero, el campesino, el pastor, la madre... (véase Canciani, 2023).

La historia de su formación política primeriza la fue contando Sender de forma explícita en numerosas novelas, por ejemplo en las que integran la saga de *Crónica del alba*, pero latía ya con urgencia en las páginas de *O. P. (Orden Público)*, donde el icono claustrofóbico por excelencia, la cárcel, quedaba identificado con la fragua de la rebelión, con el mismo espacio en el que Sender había localizado los atroces medios aplicados por jueces y guardias civiles para abusar de dos inocentes y torcer su voluntad.

Fue en el mes de marzo de 1926 cuando Sender realizó para *El Sol* un reportaje sobre un sonado, no inocente, *error* judicial que pasó a la historia de las crónicas como *el crimen de Cuenca*. Sender tenía veinticinco años y era casi desconocido, pero su pluma tenía ya una gran fuerza: leer el reportaje y descubrir, gracias a su perentoria voz, no exenta de matices mordaces, la enorme injusticia que se había perpetrado con fines políticos a expensas de dos hombres inofensivos por una causa aparentemente anodina hizo temblar de indignación a la nación entera. ¿Qué había pasado? Vale la pena recordarlo brevemente. Un pastor de nombre José María Grimaldos, apodado *el Cepa*, un hombre hundido en la miseria, alelado y tal vez adicto al vino —como el mote sugiere—, había vuelto a su pueblo, una localidad de la provincia de Cuenca, después de una ausencia de dieciséis años, al parecer inexplicable, durante la cual se le creyó muerto, una ausencia que databa de 1910. Con su inesperada reaparición salieron a luz las maniobras con las que el cacicazgo rural, en coalición orgánica con la judicatura y la Guardia Civil y con la complicidad de la Iglesia, había logrado que dos jornaleros del vecindario que habían votado por el Partido Liberal fueran acusados de haberlo *asesinado*. Fue así como León Sánchez y Gregorio Valero, sometidos a torturas atroces, llegaron a *confesar* un *crimen* que nadie había cometido y a declarar que si no se encontraba el cuerpo era porque se lo habían dado para comer a los cerdos. El juez dictaminó su responsabilidad en la muerte del Cepa y los condenó a cadena perpetua.

Quien vuelva a leer el reportaje² percibirá no solo la fuerza de la denuncia contra un sistema inicuo, sino también la sensibilidad con la que el joven enviado especial de *El Sol* captó la mentalidad fabuladora y supersticiosa de un ambiente

² Para eso lo añadí como anexo a la edición de la novela (pp. 231-274).

rural propenso a la mitificación fantástica, fábrica incesante de rencores y revanchas, y apreciará al mismo tiempo el compañerismo que unió en aquella ocasión a los periodistas que sacaron a luz la perversión del mecanismo acusatorio, entre los que Sender tuvo un evidente protagonismo, como se ve en el citado anexo (pp. 266 y 274).

Diez años después, en julio de 1935 —un año antes del estallido de la Guerra Civil—, Sender rememoraría aquellos hechos en el editorial de otro periódico, *La Libertad*, renovando así la indignación de los lectores en un momento en el que su firma había llegado a ser de sobra conocida. Allí arremetía contra los abusos de una *justicia* indigna de este nombre y contra las fuerzas del *orden* y pormenorizaba el contexto en que se había producido el montaje de la inculpación: la dictadura y la censura de Miguel Primo de Rivera y el sistema bipartidista que, instaurado por Antonio Cánovas del Castillo, seguía vigente sobre todo en los pueblos. En esa tesitura —aclaraba— tenían «no poca parte el caciquismo político y los manejos electorales» (p. 279). Y al excluir que en la *confesión* del *crimen* de León Sánchez y Gregorio Valero hubiese habido trazas de ese idiotismo aldeano, que en cambio no había que descartar en el caso del *muerto resucitado*, comentaba: «Sería largo de explicar, pero tendría una gran ejemplaridad». Fue la de Sender una intervención muy impactante que detectaba con exactitud quirúrgica los pliegues en los que se ocultaba la semilla de la violencia. El episodio, como se desprende de sus palabras, todavía teñidas de antiestatalismo anarquista, proyectaba en un caso particular la situación de general abyección en la que estaba hundida la parte más humilde de la población. Sender lo evocaba, además, recurriendo a la costumbre, arraigada en la cultura libertaria, de conferir a las víctimas un heroísmo casi sagrado: «En la confesión intervinieron factores humanos elevados, consideraciones de piedad heroica, sentimientos sublimes. [...] La nobleza y la dignidad estaban con Valero y León Sánchez. Con el Estado, la barbarie» (anexo 2, p. 277).

El texto acababa proclamando con vehemencia el derecho del pueblo a la revolución —el mismo objetivo al que apuntaba en 1936 la novela histórica *Míster Witt en el Cantón*—: «el pueblo, como León Sánchez y Gregorio Valero, tiene purgados asesinatos que no cometió. O sea que ha pagado anticipada la capacidad y el derecho al homicidio. Ojalá fuera posible todo sin llegar a ejercer este derecho» (p. 280).

Es interesante (dicho sea entre paréntesis) constatar que esas dos fechas —1926 (cuando se denunciaba una situación vigente ya desde 1910) y 1935— delimitan la *prehistoria* periodística del relato, destinado a tomar forma literaria en 1939, y también tiene interés el hecho de que el final de esa prehistoria (1935) y el principio de la historia del libro (1939) casi se corresponden con el principio y el fin de la Guerra Civil. De hecho, estoy convencida de que, pese a que el tema declarado no es el conflicto español, el planteamiento de esta obra se deriva de la reflexión sobre las causas de la contienda. Quitarla de la serie de las novelas de la Guerra Civil sería como eliminar de la serie del cine del franquismo las películas que no tratan de manera explícita de la dictadura de Franco pero que encuentran en ella su estímulo y su razón de existir.

Pues bien, en 1939 —la fecha simbólica, y real, del límite entre la guerra y el exilio y de la fractura vital— Sender daba a luz en México D. F. *El lugar del hombre*, un libro autoeditado con la urgencia de seguir desplegando su compromiso político, a pesar de la escasez de recursos, en el que reelaboraba el tema del llamado *crimen de Cuenca* explotando a fondo aquella *ejemplaridad* que cuatro años antes —repito, en 1935, en vísperas de la Guerra Civil— había detectado en la dramática cadena de sucesos que singularizaba ese caso. No sé si la iniciativa de la publicación fue incentivada por la resonancia que tuvo la información lanzada por Albert Camus en el diario *Alger Républicain* entre el 25 de julio y el 8 de agosto del mismo 1939: allí el escritor francoargelino desenmascaraba las torturas infligidas a unos pobres braceros indígenas para hacerles confesar un delito también inexistente y condenarlos a trabajos forzados. Lo cierto es que eso pasaba en la misma coyuntura histórico-política —la turbia víspera de la Segunda Guerra Mundial— y que Sender acababa de salir de Francia formando parte de lo que podríamos llamar *la Internacional de los exiliados* —que describiría magistralmente en *La luna de los perros*—. El espíritu seguía siendo políticamente beligerante, como atestiguan los proyectos editoriales y las declaraciones revolucionarias realizadas por Sender entre 1939 y 1941,³ pero, claro, la significación vital era más compleja, pues aquella condición que hasta el final de la guerra había estimulado su propensión a identificarse con la angustiada situación de los olvidados estaba pasando a ser también su propia cifra existencial.

El texto había cobrado su primera forma, al parecer, durante la Guerra Civil en el pueblo de Louvie-Juzon,⁴ en la zona fronteriza del Pirineo francoaragonés, durante una pausa del ajetreado 1937, mientras el escritor y su compañera de entonces esperaban un niño, el primero para ella, el tercero para él, que había recuperado a los dos primeros en Bayona gracias a la Cruz Roja Internacional cuando la madre de ambos, Amparo Barayón, acababa de perder la vida en Zamora asesinada por los fascistas. Él, mientras tanto, alternaba su presencia activa en favor de la República entre Aragón, Cataluña, Francia y Estados Unidos. Las circunstancias —no solo trágicas, sino también brutalmente conflictivas, en su caso, a causa de sus feroces enfrentamientos con las jerarquías militares de obediencia estalinista con las que acababa de luchar en el frente— impidieron que el texto se ultimara en España. Sender lo publicó nada más exiliarse, en México, poco después —según parece— de que se imprimiera otra novela, *Proverbio de la muerte*, editándolo él mismo, como he dicho, con un título —*El lugar del hombre*— más ambicioso que el que le pondría de forma definitiva veinte años más tarde: *El lugar de un hombre*.

³ Me refiero en particular a la introducción de la reedición de 1941 de *O. P. (Orden Público)*, proyecto de una trilogía que debía integrar también *La aldea del crimen* (sic) y *La noche de las cien cabezas* destinado a fracasar para renacer en 1952 intercalado en *El verdugo afable*.

⁴ Cf. Sender Barayón (1990: 210); noticia confirmada en la segunda edición, de 2017 (p. 239).

La reelaboración del reportaje de 1926 consistió, a grandes rasgos, en trasladar la ambientación del campo de Cuenca al de Huesca: un espacio que Sender conocía profundamente y que significaba también un tiempo, el de la infancia, estupidamente valorado por José-Carlos Mainer por la contundencia que tiene en la modulación de la escritura senderiana, y marcado por la perplejidad de un niño ante una historia como esta, contada por un abuelo (véase Peñuelas, 1970: 120) y centrada en la figura de un pastor que decidió fugarse de su pueblo. Sender explicó, hasta adentrarse en detalles escalofriantes que en el reportaje de 1926 habían sido tachados por la censura, las torturas infligidas por la Guardia Civil a los injustamente inculpados y reforzó mediante la escenificación de salvajes *interrogatorios* los elementos que delataban la complicidad de la Benemérita con el cacique del partido conservador, preocupado por mantener el poder en la zona. A este, que fue el principal responsable de la maquinación, le contrapuso un jefe del Partido Liberal —pero de la misma talla y la misma función, y alentado por la misma lógica de poder— e introdujo las figuras de dos curas caracterizados, al igual que los caciques, de manera opuesta pero equivalente.

Hay dos núcleos que se articulan en la fábula: el primero, centrado en los dos campesinos, radica en los hechos que empezaron a producirse en 1910, descubiertos por Sender y otros periodistas a la hora de documentarse en 1926; el segundo gira alrededor del pastor reaparecido, y es en asociación con su figura como brotan fragmentos de ambientación aragonesa. Relacionados con las raíces profundas del autor, muchos rasgos de este segundo núcleo resultan identificables tanto en el referente geográfico como en varias ficciones senderianas (por ejemplo, *El vado*, *Crónica del alba* o *Réquiem por un campesino español*), pero sobre todo en los artículos regionalistas que Sender había redactado para la prensa periódica en los años veinte y treinta.⁵ Estas contribuciones representan la fragua en la que se forjó la elaboración senderiana de las tradiciones y las leyendas de la vida rural aragonesa.

Ahora bien, lo raro es que, una vez trasladados de la prensa periódica a la novela, esos rasgos no se caracterizan por un detallismo localista o realista, sino que quedan perfilados de una manera sugerida, insinuada. Basten unos pocos ejemplos: el detalle auditivo de los gañidos de las águilas, que evocan con su eco la inmensidad de la noche, o el visual de las *oquedades negras* que el yo narrador declara haber contemplado de niño, unas manchas oscuras percibidas como afines con el vacío donde encuentra refugio el personaje que huye, un vacío solidario y simbólico, como señaló Juan Carlos Ara Torralba (2001). Refuerzan esos efectos, que podríamos calificar de metafísicos, los dibujos de algunas criaturas: el abuelo, la bruja, los buitres, el cigüeñato caído y devuelto a su nido, el *monstruo* que reproduce los aullidos de las raposas y despierta «cierta angustia de ecos profundos» (p. 85).

⁵ Los conocemos gracias a la copiosa información proporcionada por José Domingo Dueñas Lorente (1994).

De esta manera, en la novela, una fascinación infantil estimulada por el cuento de un abuelo, fabuloso y un tanto irreal («lo irreal de mi infancia», dice en la página 51 Pepe Garcés, doble de Ramón Sender, que lo percibiría justamente allá por 1910), proyecta su sombra sobre un caso, en cambio, muy real, destinado a causar en otro momento (1926) un escándalo enorme por el hecho de que una miseria extremada, indecorosa, empujara a un marginado a huir de su mundo. Al ser ubicado en un contexto de tipo arcaico, el cuento produce un efecto extraño: quien lee el libro reconoce, sí, palabras y párrafos enteros del reportaje de 1926, pero la tónica de la narración no surte ya ese efecto de realidad y actualidad ruidosa típico de la crónica testimonial y de su repercusión en la prensa y en los lectores. El cuarto capítulo de la novela es revelador: durante su larga ausencia, Sabino —el personaje desaparecido, transposición de José María Grimaldos— ha sufrido un cambio de aspecto y de comportamiento que solo se explica por el hecho de haber vivido algo misterioso propiciado por la soledad. Los cazadores que acaban de capturarlo al principio no lo reconocen y lo califican de monstruo. La pérdida de las connotaciones identitarias —que en la filosofía senderiana suelen constituir la detestable *persona* que se contrapone al *hombre*— induce en ellos una inquietud pánica cuando intuyen que, de algún modo, esa criatura ha experimentado en la soledad del saso —el desierto que linda con el pueblo— algo que no comprenden, y tratan de explicarlo a su manera, con la lógica trivial del crimen y el castigo. El Sabino que vuelve a su comunidad —el que la gente del pueblo, espantada, llama ahora *muerto resucitado* o *fantasma*— es una acusación viviente que llama a reflexionar sobre cuál es el *lugar* menos inapropiado para el *hombre*: ¿el pueblo o el saso?, ¿una sociedad construida sobre la desigualdad o bien una tierra baldía?

Es así como dos casos distintos pero profundamente semejantes —la desaparición de un hombre y la vejación de dos inocentes—, anudados en una relación causa-efecto, pasan a formar en 1939 la fábula de *El lugar del hombre*, una narración que queda plasmada gracias a la amalgama de dos vetas —la periodística y la literaria— calibradas bajo la doble marca del primitivismo y la ponderación existencial.

Con la *resurrección* del *muerto* quedan al descubierto en la novela —obviamente, con más detalle que en el reportaje de 1926— las brutalidades sufridas por los campesinos, y al regresar Sabino el grupo social tiene que rendirse a la necesidad de reconocer su propia violencia y rehabilitar a las víctimas. Esa rehabilitación, después de muchas dificultades, acabará restituyéndole a Vicente —transposición literaria de León Sánchez— una vida normal, mientras que para Juan —trasunto de Gregorio Valero— resultará más amarga que todas las desgracias anteriores, hasta el punto de que morirá agotado de cuerpo y de espíritu y frustrado en sus impulsos de venganza. En cambio, Sabino sale ganando respecto a la abyección que lo había impulsado a la fuga: despreciado por la gente y traicionado por su esposa, cuando vuelve al pueblo obtiene un trabajo y recupera la consideración de la gente y hasta el amor de su mujer. Recobra, por tanto, su lugar, simbolizado por esa *silla rota* que da el título al último capítulo y que remite circularmente al título y al significado del libro entero.

Ya solo esta síntesis permite apreciar cómo la valoración de lo humano queda plasmada en esta novela de una manera dinámica, propiciada por el cruce de una frontera a la vez literal y alusiva —entre España y Francia, o entre España y ese nuevo mundo (¿Estados Unidos?, ¿México?)— donde, con el exilio, el autor fue a parar teniendo muy poco claro, al principio, dónde moraría de manera definitiva. Sender captará plenamente con el tiempo la esencia fronteriza de su misma escritura —por ejemplo, en el título *Relatos fronterizos*, que aplicará a una recopilación de cuentos—, pero ya aquí la morfología que caracteriza esta novela —marcada por la separación entre la aldea y el saso— se destaca como fronteriza desde el punto de vista espacial y ético, y también desde el punto de vista temporal y existencial, sugiriendo la desgarrada vivencia del exiliado. Emplazada en esa frontera, la gran cruz de hierro bajo la cual las mujeres, rezando, les quitan la ropa a los soldados muertos en la segunda guerra carlista para abrigar a los vivos, simboliza por contraste la penosa continuidad entre la vida y la muerte y extiende la valencia metafórica de una guerra a otra. Es así como al que acaba de abandonar el conflicto español, y el terruño, y está a punto de entrar en tierra ajena en vísperas del conflicto mundial, una morfología lugareña, diminuta, le sugiere una mirada cósmica, una mirada que, generada por el turbio presente, se dilata simultáneamente hacia el pasado y hacia el futuro. Esto se da en las grandes obras que siguen hablando incluso cuando quien las creó calla y desaparece.

Concebida así, esta obra se configura como un solemne alegato en favor de los derechos humanos, dotado del mismo poderoso impulso que alienta novelas como *Imán* u *O. P. (Orden Público)*. La miseria, la cárcel, la tortura, el soborno son las trabas vejatorias con que las personas instaladas en el poder le impiden al hombre manifestarse como tal. Contra ellas Sender, hombre rebelde como el héroe de Camus,⁶ reivindica un derecho superior a la disensión con una fuerza incontenible: con la revolución (*Casas Viejas*), con la sublevación (*Míster Witt en el Cantón*), con la resignación quietista (*El verdugo afable*) o con la fuga (*El fugitivo*), una opción de raíz estoica, esta de la fuga, que no esconde el fracaso de la praxis revolucionaria y que, expresada de forma reductiva, mantiene de todos modos su vigencia: «En este libro está mi sentimiento de lo humano y quizá la raíz del único humanismo revolucionario posible» (p. 17, nota previa a la primera edición de la novela). De esta opción Sabino es el gran héroe que afirma una y otra vez, contra la ruindad de su existencia, su derecho a marcharse, un derecho que ejerce de forma pacífica pero incoercible:

—¿Qué hiciste, Sabino? —le preguntó el cabo.

—Lo menos que puede hacer un hombre. Marcharme. ¿Es que no tengo las piernas para irme a donde quiera? (p. 228)

⁶ Pienso, evidentemente, en *L'homme révolté* (1951), de Albert Camus. El aragonés escribió a menudo sobre Camus compartiendo su línea neohumanista en clave a menudo polémica: en «Camus o la voz de Francia» (*Los Libros y los Días*, 3 de febrero de 1954) lo califica de manera significativa como el autor que, con su empeño en contrastar el *conformismo comunista*, «se toma el trabajo de pensar por el resto de la nación». Véanse también aportaciones como «Camus and panic», *The New Leader*, 31 (41) (9 de octubre de 1948); «Camus y la difícil inocencia», *Los Libros y los Días*, 26 de noviembre de 1957; «Sobre la muerte de Camus», *Los Libros y los Días*, 21 de abril de 1965, o «Sartre y Camus», *Los Libros y los Días*, 20 de diciembre de 1972.

A estas palabras añadirá al final de la novela, en la edición de 1958, esta afirmación tajante anunciadora del futuro: «Un día me dio el barrunto. Y me fui».

Ese *barrunto*, reivindicado por el Cepa ante los periodistas en 1926, debió de fascinarle a Sender hasta el punto de replicarlo con insistencia tanto en el reportaje como en el libro. A medias entre la figura típica del tonto —o loco— de aldea y la de un individuo dotado de una suerte de sabiduría profética, Sabino —nombre significativo— acaba resaltando como el sacerdote torpe y solemne del mundo de lo enigmático y de lo inconsciente.

En efecto, en la segunda y definitiva versión, publicada también en México D. F. pero con casi veinte años de diferencia, las estructuras narrativas, gracias a unas escuetas añadiduras y sobre todo a unas notables reducciones, se irán polarizando en dirección al individuo como elemento primario, lo cual es también un indicio de la consolidación en Sender de su planteamiento ideológico de origen, el anarquista, que situaba en la base del andamiaje social al individuo con sus valores intransferibles.

Sobre las circunstancias de esa reedición no se sabe mucho. No se puede descartar que fuera también impulsada por Camus, de quien justamente en 1958 Gallimard publicaba *Chroniques algériennes: 1939-1958*, donde se recogían los escritos argelinos del autor aparecidos hasta la fecha. La iniciativa se sitúa en una época de gran actividad creativa, pues entre 1956 y 1962 ven la luz obras como *Bizancio*, *La Quinta Julieta*, *Los cinco libros de Ariadna*, *Emen hetan (Aquí estamos)*, *Los laureles de Anselmo*, *El diantre*, *Novelas ejemplares de Cíbola*, *El mancebo y los héroes*, *La tesis de Nancy* o *La luna de los perros*, y sobre todo una enorme cantidad de contribuciones en publicaciones periódicas en las que se evidencia un renovado acercamiento al pensamiento libertario⁷ dentro de la corriente *posibilista* que se estaba perfilando en la CNT en España, Francia y América Latina —México en particular—. De esos artículos⁸ se desprende una esperanza revitalizadora que se había visto estimulada por los movimientos estudiantiles españoles de 1956, animados por un espíritu unitario, antisectario, decidido a hacer caso omiso de las discordias que seguían dividiendo a los republicanos del exilio. Pese a la distancia y a los achaques, Sender entrevé la posibilidad de contribuir con la escritura a derrocar el fascismo no solo en España, sino en todo el mundo, e incluso propone la formación de un movimiento para el cual acuñará el nombre de *Joven España*, a la manera de la Joven Turquía de Mustafá Kemal,⁹ dentro de un

⁷ Cf. Caudet (ed.) (1995), Espadas (2002) y Dueñas (2020).

⁸ En Caudet (ed.) (1995: 282-385, cartas del 30 de octubre de 1956 al 21 de abril de 1959).

⁹ Sender escribía con autoironía en una carta del 24 de febrero de 1959 a su amigo Joaquín Maurín: «propongo la formación de un movimiento (un frente nuevo en el cual sea posible la unidad) bajo el rotulado de Joven España. Una cosa radical de tipo jacobino pero culto. Ah, y decidido a todo si es preciso, claro. Y compatible con la república o con una monarquía liberal. Ya veremos por dónde respiran. Si fuera yo más joven iría para España (clandestinamente, claro) y trataría de hacer algo con los otros que están en el mismo caso. Pero a mi edad después de dormir tres días a la intemperie habría que llevarme a un hospital, supongo. Hay que aceptar que aunque no haya demasiados signos exteriores uno va siendo viejo». El 12 de abril Maurín le respondía contraponiendo como más apropiada la denominación

horizonte internacional y universalista inspirado en un humanismo ético, independiente de los partidos y en la línea de intelectuales como Albert Camus, que tantas energías dedicó al problema de España, su *segunda patria*.¹⁰

Sobre este renovado acercamiento de Sender al movimiento libertario escribe José Domingo Dueñas:

En este horizonte político [...] el escritor se animó también a retomar su antigua relación con la prensa libertaria, si bien ahora desde una disposición sentimental más que propiamente política. Así, en octubre de 1955 colaboraba en el primer número de la revista *CNT*, que dirigía en México un antiguo treintista, Juan López. [...] La colaboración continuó en los números sucesivos [...] y a partir de 1963 también firmó en *Comunidad Ibérica*. (Dueñas, 2020: 172)

Entre los testimonios de la época recogidos por Jesús Vived, tiene una significación particular el recuerdo que el prestigioso anarquista Ramón Liarte dejó en *Solidaridad Obrera* en 1985, referido a una circunstancia que se remontaba al año 1955, cuando él, recién nombrado director de *España Libre* en el VI pleno de la CNT en el exilio, escribió a Sender para pedirle una colaboración: «No se hizo esperar. Me mandó un mensaje admirable y un artículo de alta calidad, como todo lo suyo» (en Vived, 2002: 464-465). Pese a que Liarte confirmase ahí la condena del libro *Contraataque* (1937 y 1938), que fue unánime por parte de los anarquistas a causa de la colaboración prestada por Sender al Partido Comunista de España durante la Guerra Civil, es de notar el espíritu de reconciliación en el que se inscriben tanto la cooperación que se dio en 1955 como el aprecio expresado en lo sucesivo por el resto de la producción senderiana, y sobre todo la explícita asociación con los ideales libertarios de los valores centrales de *El lugar de un hombre*, cuyo título queda evidenciado gráficamente, entre dos columnas, en el artículo de 1985.

Por tanto, no me extrañaría que la misma novela fuera entregada como donativo con el fin de colaborar y animar a los amigos de la CNT mexicana. Las declaraciones programáticas que figuran en los preliminares de la edición de 1958, publicada por Ediciones CNT, parecen confirmarlo: «La edición de este libro está

España Nueva. El 21 de abril ya parecía que el proyecto se estaba descomponiendo cuando Sender declaraba: «No sé qué pasa en México (*CNT*, etc.). Yo creo que hay confusión y marejada en torno al proyecto "Joven España". Hace tiempo que no me escriben» (Caudet [ed.], 1995: 384; véase también pp. 378 y 383). En efecto, se encuentran en la prensa, casi siempre libertaria, varios artículos de Sender bajo el epígrafe «Joven España». Cito sin pretensión de exhaustividad los que he rastreado con la generosa ayuda de Ester Puyol, bibliotecaria del Instituto de Estudios Altoaragoneses: «Moros en la costa: Joven España», *Solidaridad Obrera* (México), 3.ª época, año XVI, 185 (mayo de 1961), pp. 1-2, editado también en *España Libre* (Nueva York) (no libertaria), 23 (14) (21 de julio de 1961), pp. 1-2; «¿Por qué no? Una joven España», *CNT* (México), 30 (marzo de 1959); «Joven España: a propósito de la epidemia de moda», *CNT* (México), 31 (marzo de 1959); «Para las víctimas del último desencanto: Joven España», *CNT* (México), 34 (julio-agosto de 1959) y «La iniciativa: Joven España», *CNT* (México), 39 (febrero-marzo de 1960). Espadas (2002: 120) cita «Joven España: recordando a Escartín», *Solidaridad Obrera* (París), suplemento literario, 3.ª época, 16183 (enero de 1961), pp. 1 y 5, y «Joven España», *España Libre* (Nueva York) (no libertaria), 23 (1) (6 de enero de 1961), pp. 1 y 5.

¹⁰ Cf. «Homenaje a un exiliado» (1957), en Camus (2014 [1954]: 193). No se olvide que en el drama *L'état de siège* (Camus, 1948) el tema de la dictadura aparece ambientado en Cádiz, ciudad española, y no se deje de considerar la pena que el escritor expresa a menudo en su correspondencia con María Casares (1944-1959) por su condición de exiliada.

"Se caracteriza el estilo de Sender por su sencillez y naturalidad. En él todo es sobrio. Por temperamento y convicción ha huido siempre de los adornos."

Ramón J. Sender

El arte es la expresión de la belleza. Es la estética misma. Escribir con propiedad supone materializar la idea del artista así en la perfección de la línea como en la vibración del estilo. Los libros labrados por la imaginación del portente creador se parecen a la tierra arada por un titán. Su fren la suerte reservada a la verdad: son sacrificados antes de immortalizarse.

Ramón J. Sender, nacido en Chalamera de Cinca (Huesca), ha sido uno de los escritores más prolíficos que han tenido las letras castellanas en lo que va de siglo. El escritor aragonés, de proyección mundial, ha sido de la talla de Unamuno, Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, Miró, Azorín, Valle-Inclán y Pío Baroja. En el año 1935 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Pero se nos ha ido sin conseguir el Premio Nobel que le faltó por los pelos. Fue su vida laboriosa una enseñanza imborrable que debemos situar en su verdadera dimensión humana. Sin embargo, tuvo un error lamentable: escribir su peor libro, *Contrataque*, y hacer el juego a los mesnaderos del estalinismo de la época totalitaria: error que reconoció íntimamente. También los genios se equivocan.

El año 1948, desengañado y abatido se instaló definitivamente en los Estados Unidos de América del Norte, trabajando como profesor en varias universidades, dejando huellas profundas seguidas por la juventud estudiantil. Muchas veces nos hemos preguntado conciencia adentro: "¿Cuál es el libro de mayor encanto del escritor oscense?". Toda su obra, excepto un lunar que oscurece su belleza. Su producción es selecta, de suma calidad. "Imán" nada tiene que envidiar a "Sin novedad en el frente", "Abajo las armas", o "La guerra y la paz". Una de sus obras llena de coraje y fortaleza es, sin duda, "Los siete domingos rojos", donde se describen los episodios de la Barcelona obrera y revolucionaria enfrentada a sus enemigos de condición y de clase.

¿Qué libros nos ha dejado Ramón J. Sender? "La tesis de Nancy", "El verdugo afile", "La luz zodiacal en el parque", "Monte Odina", "Tanit", "Cronos y la señora con rana", "El alarido de Yauri", "Las sistemas de Chischneltra", "La vida de Ignacio Morel", "La aventura equinoccial de Lope de Aguirre", "Réquiem por un campesino español" llena un vacío inmenso. Es la voz de la tierra yerma. Palabra de rebeldía que llama a los esclavos de la gleba para que se levanten clamando por sus derechos, resistiendo como los árboles que mueren de pie. "Viaje a la aldea del crimen" (la aldea es Casas Viejas), y el crimen representa la barbarie desencadenada contra Sotillos, sus hijos, Josefa Franco, la libertaria; es la defensa valiente de los humildes y atterrados y el ataque directo a los forjadores del genocidio. Así se escribe cuando se ama al pueblo.

"Crónicas del alba" supone un desafío al tiempo y los hechos. Hay en "El lugar de un hombre", una verdadera maestría literaria. "Al vado o a la puente" encarna toda la reeducción de los esforzados del trabajo universal. La vida del escritor brillante ha estado consagrada a los perdedores que defienden el derecho a la justicia social.

Ramón J. Sender es nuestro. Los compañeros y amigos radicados en América me incitaron a que su pluma de acero volviera a nuestra casa. Siendo director de *España Libre*, en Toulouse (Francia) le envié una carta fraternal, llena de amistad y rebosante de recuerdos, pidiéndole colaboración. No se hizo esperar. Me mandó un mensaje admirable y un artículo de alta calidad, como todo lo suyo. El pensamiento anarquista tiene con los libros de Sender, alrededor de una veintena, una aportación valiosa que se suma a todo lo escrito por nuestros teóricos y maestros de la idea y el saber.

"Imán" apareció por primera vez en 1930. Gran creación la suya que le reveló como escritor sin fronteras, razas y clases. La novela tiene por marco Marruecos, durante los años 20 a 25, con sus 225.000 españoles. Es la odisea del Rif. Monte Arruit, los acaceres de Ceuta y Melilla, de triste recuerdo para todos. De manera magistral el escritor va informando de todo el conflicto bélico en marcha, poniendo al descubierto el desastre Anual.

En los años de adolescencia y juventud conocimos a Sender en Huesca. Tenía cierto parecido cultural y artístico con nuestro malogrado y querido maestro Ramón Acín, dos artistas grandes que supieron hacer de sus trabajos una escuela de belleza y de ternura. Sender escribió desde muy temprana edad. Enamorado del periodismo se entregó a él de manera completa desde los años del Instituto. Su prosa frúsc y densa no se doblega. Creía en las ideas que defendía con amor humano. Al pasar los años escribió en *Solidaridad Obrera*, y más tarde, desde Madrid, abrió una sección maravillosa, corta de espacio, pero larga de contenido, titulada: *Postal Madrileña*. Una joya del arte y del bien decir, admirada por propios y extraños.

En Sender prima el realismo. Tiene cuerpo lo histórico y real. La imaginativo se mezcla con lo poético. Porque Sender ha sido un poeta cantando lo social y humano. No se es escritor grande si no se es poeta grande, como Valle-Inclán, como Camus, como Unamuno. Es posible que escribiera su novela "sin pretensiones

artísticas"; pero lo cierto es que consiguió denunciar la guerra de Marruecos, sacando una conclusión objetiva de la condición del linaje humano. Dice con precisión Sender: "Cuando detrás de los ojos no hay una aspiración del panorama ideal que corresponde a cada paisaje, la mirada parece vacía. Así miran siempre los idiotas. Los locos sólo ven lo imaginado, y tienen una mirada demasiado lejana, demasiado expresiva de lo inmaterial. Viancé (Imán), mira de varias maneras. La idiotez y la locura se dan de la mano sobre la realidad muerta" (p. 242).

La obra senderiana representa la línea recta. No pertenece a los torcidos. Su prosa enriquecida siempre por los elementos técnicos adquiere vigor y esplendor. En el transcurso de la obra se presenta la acción, es decir, las cosas, los personajes, las ideas. Sender lo decía con su habla aprendida a los pies de la Sierra de Guara: "No se sabe a dónde se va. Puede ser que la misión de uno cuando nació fuera andar eternamente".

¿Qué buscaba Sender desde su punto de vista artístico? Buscaba independizar los hechos para que se potenciasen por sí mismos en medio del desbarajuste donde se mueven los personajes. Sabía, como pocos, combinar en un relato la feliz narrativa del estilo con las mujeres y los hombres puestos en movimiento. Esto lo consiguió de una manera vital en "El verdugo afile", en la orilla donde nien los locos y en los libros séptimo y octavo de "Crónicas del alba", donde la narración se despersonaliza y objetiva de modo impecable, lograda plenamente.

Se caracteriza el estilo de Sender por su sencillez y naturalidad. En sus líneas triunfa la ponderación que es su equilibrio. En él, todo es sobrio. Por temperamento y convicción ha huido siempre de los adornos. No ha admitido los rodeos retóricos y artificiales de por sí: su estilo va a lo objetivo sin afeites. Proyectando "Las cien cabezas", o "El rey y la reina", pautó las noches que siempre desembocan en el amanecer, resumiendo sus conclusiones históricas. "La esfera" destaca y se agiganta por su limpieza artística y poética de una belleza rara y extraña a la vez.

Sender en la literatura, como Acín en la pintura, prefieren los colores "fríos". Los dos Ramóns tenían mucho de semejante en arte e ideas. El escritor era una huella de resignación frenada: es el estoicismo ante la adversidad y cierta rebeldía pasiva en la vida militar, lo que se manifiesta con cierta agudeza de ingenio. Así, se producen estallidos de violencia mal contenida. Actitud de la víctima indiferente ante todo. Víctimas de la vida no vivida, de las injusticias y horrores de la guerra animada con marchas militares al paso triste de los derrotados y vencidos en ambos campos de batalla.

Por la atracción del imán, también puede interpretarse en el sentido positivo como el amor, como la atracción natural entre las cosas, que "une a los hombres y las cosas en un destino común". Hay en la novela "Imán" una acusación a las supuestas glorias militares. Sender es enemigo del militarismo patriótico. Es sabido que antiguamente las ideas de imán y amor iban unidas, juntas. Es decir, imán y amor por decirlo así (inorgánico), el amor de los minerales, el amor por el cual la aguja magnética apunta al norte. Es la voluntad de lo inorgánico que señala Schopenhauer. En el pueblo español es lo mismo. ("Conversaciones", pp. 202-203).

La novela es la comprensión hecha sentido y sentimiento. Supone descubrir los estados del alma, las debilidades y los egoísmos de las personas. Sender nos presenta a Viancé encadenado a la caverna plomínea. Y también un Sísifo prisionero "en el freído cerrado y absurdo de sus actos". (Acacrear hoy aquí la piedra que mañana habrá que volver allí, p. 34). Y en la lucha sigue fiel a Prometeo encadenado, rebelándose contra sus verdugos para robar la luz del cielo y ofrecerla a la especie humana. Por grande que sea el poder de un tirano, nunca resiste a los rayos luminosos del genio.

Lo esencial y permanente en Sender es el espíritu de continuidad. Persistir avanzando por el camino del mayor bien posible, ya que sigue luchando a pesar de todo.

Sender ama al pueblo español oprimido por el sistema feudaloidé, viejo caduco llamado a desaparecer. ¿Será la vida una prolongada sucesión de sufrimientos? En el fondo del pesimismo surge un implícito sentido moral que proyecta algo de luz tenuemente esperanzadora. Es la fe en la perfección de la realidad de las cosas, en la armonía del universo, donde las limitaciones de los hombres, los horrores y la muerte, forman parte de dicha armonía. Tales son las conclusiones de Ramón J. Sender. El lugar de un hombre de bien es dejar el sitio ocupado por otro más limpio que antes de ser tapado violentamente.

El escritor al servicio de la verdad es el taumaturgo engendrado para despertar las conciencias. Toda la epopeya humana está en la palabra y en las letras, en el arte y la razón. La conciencia y el conocimiento vibran en el alma del artista. Es el lugar puro y digno del hombre nuevo y libre.

Ramón Liarte

EL
LUGAR
*
DE
UN HOMBRE



Ramón Liarte, «Ramón J. Sender: "El lugar de un hombre"», *Solidaridad Obrera*, 159 (abril de 1985), s. p. (Archivo de la Fundación Anselmo Lorenzo)

hecha a beneficio de nuestras organizaciones. Con ella iniciamos las ediciones en la línea del humanismo revolucionario. Esperamos que los lectores nos asistirán en la empresa al servicio del pueblo y de la democracia española».

Nótese la fórmula *el humanismo revolucionario*; no es ya *el único humanismo revolucionario posible* que se enunciaba en la versión de 1939.

Otro detalle: en el colofón aparecen tres títulos formando una breve lista que constituye el programa de Ediciones CNT. El primero, de 1958, es *Noche sobre España: siete años en las prisiones de Franco*, de Juan Manuel Molina; el segundo es *El lugar de un hombre*, y como obra en prensa figura *Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo*, de Juan Peiró.¹¹ Peiró fue un importante sindicalista, firmante del denominado *Manifiesto de los Treinta*, con quien Sender estuvo en honda sintonía durante los primeros años de la República, cuando escribía a diario sus «Postales políticas» para *Solidaridad Obrera*. Juan Manuel Molina —*Juanel* entre los militantes— fue un destacado anarcosindicalista muchas veces exiliado: durante la ocupación alemana fue nombrado secretario de la CNT en Francia y estuvo adscrito a la Resistencia francesa. De él es el mérito de haber recopilado y traducido al español, bajo el título *¡España libre!*, las apasionadas intervenciones que Camus hizo entre 1944 y 1958 para apoyar la causa de los republicanos del exilio contra el reconocimiento del régimen de Franco por parte de la Unesco. Peiró representa la base anarquista prebélica de Sender y Molina la proyección internacionalista posbélica tal como se perfila simultáneamente a la nueva edición de la novela.¹² Esto hace que me reafirme en mi hipótesis de que Sender tenía un lugar relevante en la promoción de ese programa editorial.¹³

¿Cuándo salió exactamente el libro? Del epistolario intercambiado con Maurín se infiere que Sender tenía entregado el texto a la editorial a principios de noviembre de 1958:

Dentro de una semana o dos saldrá la segunda edición de un libro que tú no has leído —supongo—: *El lugar de un hombre*. Una novela rural que te mandaré. Es de nuestra tierra. Tú eres el mejor lector que tengo y tus reacciones me interesan muchísimo. (En Caudet [ed.], 1995: 365, carta del 4 de noviembre de 1958)

¹¹ Supongo que se trataría de la segunda edición, que salió en México D. F. en 1959.

¹² En un fondo denominado Caudet del Instituto de Estudios Altoaragoneses hay dos intervenciones elogiosas sobre el libro de Molina atribuibles a Sender: una no firmada, «Noche sobre España (siete años en las prisiones de Franco)», reproducida junto con un retrato de Molina de perfil y un capítulo del libro titulado *Generación frustrada*, y otra firmada por «R. S.» bajo la rúbrica «Los libros», «Libros sobre las cárceles de España», de la que no he conseguido averiguar la fecha ni la procedencia, aunque Dalia Álvarez Molina —que reproduce el incipit en su prólogo a la reedición de *Noche sobre España* (Molina, 2011: 13)— afirma que se publicó en CNT en marzo de 1958.

¹³ En la prensa ácrata se percibe la voluntad de fomentar de manera conjunta estas iniciativas editoriales: en la contraportada del libro de Juan Peiró *Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo* (Peiró, 1959) la lista aparece enriquecida con una obra más (*El sindicalismo*, de Marín Civera) y con *El lugar de un hombre* en segunda posición. También en las revistas anarquistas de los años 1958 y 1959 (*CNT* y *España Libre* [Toulouse]), que he consultado más detenidamente, los tres libros se encuentran anunciados juntos, formando un proyecto editorial solidario.

El 24 de noviembre Sender volvía a anunciarle a su amigo: «Espero poder mandarte pronto la segunda edición de *El lugar del hombre* [sic]» (*ibidem*, p. 367). En efecto, en el colofón del libro se declara que «la impresión se terminó el día 15 de noviembre de 1958» con mil quinientos ejemplares. La difusión pudo tardar un tanto si Maurín, lector atento, declaraba haberlo leído el 14 de marzo del año siguiente. Su comentario constituye la primera recepción crítica de la novela: «Leí tu *El lugar de un Hombre* [sic]. Es un drama campesino bárbaro. El fondo psicológico es magnífico. Me ha gustado mucho. Me ha hecho revivir el drama silencioso, anónimo, del pueblo español» (*ibidem*, p. 380).

La novela fue sometida por Sender a un considerable número de cambios, la mayoría consistentes en abreviaciones de pequeño calibre destinadas, según una inveterada praxis madurada en el periodismo,¹⁴ a dar esencialidad al texto y estimular una recepción activa del lector.

La supresión de personajes tratados de manera discontinua o intrascendente apuntaba a aumentar la cohesión narrativa. En el mismo sentido iba la eliminación de la división del texto en tres partes, que al mismo tiempo confería un papel dominante al primer capítulo, presidido —por decirlo así— por la bruja y su universo ancestral. Otras variantes privilegiaban el punto de vista implícito del personaje con respecto al explícito del autor omnisciente, de modo que el laconismo reforzaba el carácter *ganglionar* —calificación muy senderiana— distintivo del campesino.

La supresión del episodio de la *manda* —o sea, la promesa de Antonia a Cristo de su propia vida a cambio del regreso de Sabino— obedecía a una general atenuación del elemento costumbrista y acababa arrastrando consigo la desaparición casi total del personaje de Antonia. Esta reducción del peso de los personajes secundarios confería centralidad al de Sabino, que, como he dicho, acababa concentrando en sí la misión filosófica, política y ética de la novela.

También quedaban eliminados algunos detalles referidos a una cronología puntual —por ejemplo, desaparece un retrato de Alfonso XIII—, lo que cabía en la perspectiva de una indeterminación que contribuía a universalizar el tema.

De las sesiones centradas en las torturas fueron suprimidas las dos más atroces. Hay quien ha interpretado esos cortes en clave de autocensura, como el precio pagado por el exiliado Sender para franquear la censura española y llegar a los lectores de la Península,¹⁵ una explicación que, en mi opinión, no resulta convincente, ya que en el análisis de las variantes es imprescindible ponderar la economía interna de cada texto: aquí los cortes mencionados no obedecen a una intención de edulcorar la crítica vertida contra la Guardia Civil sencillamente porque toda la novela,

¹⁴ Cf. Peñuelas (1970: 82-84).

¹⁵ González (2021).

tanto en la segunda versión como en la primera, está centrada en la denuncia de la coacción en cuanto instrumento usado de forma sistemática por la Benemérita. Lo que pasa es que, entre el núcleo narrativo focalizado en las torturas infligidas a los dos campesinos y el centrado en la enigmática huida del pastor, la versión de 1958 concede más importancia al segundo. Este nuevo equilibrio, sin atenuar para nada la indignación ante la violencia, subraya con más determinación el derecho del hombre a la autorrealización. Es más, la misma iniciativa de publicar la obra dentro de un programa editorial anarquista desmiente cualquier hipótesis que sostenga la intención de suavizarla para que fuera aceptada en la España de los años cincuenta.

Lo que pasó después de 1958 hace que me ratifique en mi opinión: *El lugar de un hombre*, clasificada todavía en los años setenta entre las novelas *imposibles*¹⁶ de Sender, pertenecía al último grupo de obras suyas que seguían bloqueadas por la censura. Mientras que por un lado el escritor aceptaba viajar a España en 1974 con el fin declarado de conseguir que se levantara el veto censorio, por otro lado no quiso retocar el texto en lo más mínimo. Entrevistado por Vicente Romero para *Pueblo* el 22 de septiembre de 1971, decía: «Me han propuesto varios cortes. Pero no los he aceptado». Solo la acrobacia argumental de Ricardo de la Cierva¹⁷ sirvió para conseguir el permiso a publicarlo sin cambios, promoviendo así la nueva imagen de *benevolencia* que el régimen quería acreditar.¹⁸ Esta coyuntura demuestra lo importante que es evitar explicar un fenómeno únicamente a la luz de una teoría, que puede valer en algunos casos, pero no necesariamente en todos. Podría confirmarlo Olga Pueyo Dolader, que descubrió la complejidad del fenómeno en *Crónica del alba*.

Y voy a lo más importante: el cambio de artículo —*de un* en vez de *del*— que Sender hace en el título apunta a condensar a modo de ejemplo en un solo sujeto, y además de ínfima condición, los valores insustituibles de lo humano. Este mensaje queda reforzado en una variante insertada en el penúltimo capítulo, donde el abuelo le dice al nieto: «cada hombre, hasta el más miserable, ocupa un lugar en el mundo, y ahora se está viendo» (p. 222).

Así, en la nueva versión, gracias a numerosas supresiones y a escasas pero significativas interpolaciones,¹⁹ las estructuras narrativas se acaban polarizando en dirección al individuo como valor primario, consecuencia y síntoma, como he dicho, de la reafirmación en Sender de su ideario de origen: el anarquista.

La luz emanada por esta novela rebasa con mucho los términos cronológicos de su composición: se irradia en 1939 en el trance de la derrota y el exilio, cuando el

¹⁶ Cf. Larraz (2014: 282).

¹⁷ Fue director general de Cultura Popular y presidente del Instituto Nacional del Libro Español a partir de 1973.

¹⁸ Cf. Castillo-Puche (1985) y los expedientes de censura conservados en el Archivo General de la Administración.

¹⁹ Las variantes quedan registradas en su totalidad en la edición que hice para el Instituto de Estudios Altoaragoneses y Destino en 1998 (pp. 237-327).

espíritu revolucionario consolidado en vísperas de la Guerra Civil se abre, ante el fracaso, a la piedad y a la legitimación de la fuga. La batalla por los derechos humanos, lanzada ya en 1926 y extendida hacia atrás hasta los primeros años de la Restauración, se reactiva en 1958 con la esperanza renovada de contribuir a la lucha contra el fascismo con una perspectiva internacional. Asume de tal manera una asombrosa proyección universal al apuntar simultáneamente hacia el pasado y hacia el futuro, portadora de la misión humanista mantenida por intelectuales y artistas determinados a no renunciar a la *rebeldía*. En los primeros años setenta el libro cumplirá su misión: el hecho de recuperar su público natural superando los escollos de la censura sin sufrir la menor alteración marcará un hito significativo en la democratización de España.

Se pueden señalar, a modo de conclusión, otras obras que desarrollan los temas centrales de *El lugar de un hombre*. En *Con las manos vacías* Antonio Ferres (1980 [1964]: 7) avisaba de algo que representa el gran riesgo de nuestros días: «Los hechos que se cuentan en esta novela pueden ocurrir en cualquier lugar y tiempo, cuando la sociedad se estanca o se adormece». En la misma dimensión podemos situar la película de Pilar Miró *El crimen de Cuenca* (1979), que estuvo retenida por los tribunales militares durante casi dos años antes de poder verse en los cines, sin olvidar las palabras con las que la guionista, Lola Salvador Maldonado, definió la obra como «una aportación para que ni en el presente ni en el futuro verdad o mentira puedan ser obtenidas por el medio infamante de la tortura». En la película *Regresa el Cepa* (2019), de Víctor Matellano, el pastor que reclama ante la muchedumbre su derecho a la fuga imprime en nuestra imaginación una huella indeleble: la misma huella que ahora, en este mismo momento, y no en la ficción, están dejando los desventurados que huyen por los mares del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Ara Torralba, Juan Carlos (2001), «Ocasión del vacío: la escritura de Ramón J. Sender (1901-1982)», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 612 (junio), pp. 117-126.
- (2025), «Introducción: claves de una obra», en Ramón J. Sender, *Narrativa esencial*, I, Madrid, Fundación Castro.
- Barile, Laura (2011), «Prefazione», en Albert Camus, *Miseria della Cabilia*, trad. de Marco Vitale, Turín, Aragno.
- Camus, Albert (1939), «Comme au Moyen Âge : la torture au service des accusateurs», *Alger Républicain*, 25, 26, 28 y 31 de julio y 8 de agosto.
- (1948), *L'état de siège* (primera representación: Compañía Renaud-Barrault, Teatro Marigny, 27 de octubre).
- (1951), *L'homme révolté*, París, Gallimard.
- (1958), *Chroniques algériennes : 1939-1958*, París, Gallimard (Actuelles, III).
- (2014 [1954]), *¡España libre!*, comp. y trad. de Juan Manuel Molina, rev. de Dalia Álvarez Molina, s. I, La Linterna Sorda.
- y María Casares (2017), *Correspondance : 1944-1959*, ed. de Béatrice Vaillant, pról. de Catherine Camus, París, Gallimard.

- Canciani, Domenico (2023), *L'inferno e la ragione*, Roma, Castelvecchi.
- Castillo-Puche, José Luis (1985), *Ramón J. Sender: el distanciamiento del exilio*, Barcelona, Destino.
- Caudet, Francisco (ed.) (1995), *Correspondencia Ramón J. Sender – Joaquín Maurín*, Madrid, Ediciones de la Torre.
- Dueñas Lorente, José Domingo (1994), *Ramón J. Sender (1924-1939): periodismo y compromiso*, Huesca, IEA (Colección de Estudios Altoaragoneses, 40).
- (2020), «Las letras occidentales en el marco de la guerra fría y el maccarthismo: el caso Ramón J. Sender», en Maura Rossi (ed.), *La lingua transspanica del trauma: violenza di Stato e narrazione tra Spagna e America Latina*, Padua, CLEUP, pp. 155-187.
- Eoff, Shermann H. (1965), *El pensamiento moderno y la novela española*, Barcelona, Seix Barral.
- Espadas, Elizabeth (2002), *A lo largo de una escritora. Ramón J. Sender: guía bibliográfica*, Huesca, IEA.
- Ferres, Antonio (1980 [1964]), *Con las manos vacías*, Barcelona, Planeta.
- González Gómez, Sofía (2021), «Ramón J. Sender y *El lugar de un hombre*: itinerario editorial de una “operación retorno”», *Hispanic Research Journal: Iberian and Latin American Studies*, 22, pp. 157-172.
- Herrerín López, Ángel (2024), *La CNT durante el franquismo: clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI de España.
- Larraz Elorriaga, Fernando (2014), *Letricidio español: censura y novela durante el franquismo*, Gijón, Trea.
- Mainer, José-Carlos (ed.) (1983), *Ramón J. Sender: in memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, DGA.
- (1994), «El territorio de la infancia y las fuentes de la autobiografía senderiana», en José María Enguita Utrilla (coord.), *III Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón: siglos XVIII-XX*, Zaragoza, IFC, pp. 139-159.
- Matellano, Víctor (dir.) (2019), *Regresa el Cepa* [película documental], guion de Antonio Durán y Emeterio Díez Puertas, Artistic Films / Centuria Films.
- Mengual, Josep (2014), «Autopublicación: el caso de Ramón J. Sender», en *Negritas y cursivas: libros e historia editorial* <<https://acortar.link/AT1Zxy>> [consulta: 13/7/2024].
- Miró, Pilar (dir.) (1979), *El crimen de Cuenca* [película], guion de Lola Salvador Maldonado y Pilar Miró, InCine / Jet Films.
- Molina Mateo, Juan Manuel (2011 [1958]), *Noche sobre España: siete años en las prisiones de Franco*, pról. de Dalia Álvarez Molina, México D. F., Zahorí.
- Moro, Angela (2022), *Fuera de lugar: la representación del espacio en la narrativa breve de Max Aub y Ramón J. Sender*, Sevilla, Renacimiento (Biblioteca del Exilio).
- Peiró, Juan (1959), *Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo*, México D. F., CNT.
- Peñuelas, Marcelino C. (1970), *Conversaciones con Ramón J. Sender*, Madrid, Magisterio Español.
- Pini, Donatella (1994), *Ramón José Sender tra la guerra e l'esilio*, Alessandria, Edizioni dell'Orso.
- (2017), «La reescritura tentacular de Ramón J. Sender: *El verdugo afable*», en Gabriele Bizzarri et alii (eds.), *Reescritura: ¿lógicas de la repetición?*, Medellín, EAFIT, pp. 41-63.
- Pueyo Dolader, Olga (2023), *El triángulo editorial de Crónica del alba: México D. F., Nueva York, Barcelona*, Huesca, IEA (Colección de Estudios Altoaragoneses, 72).
- Salvador Maldonado, Lola (1979), *El crimen de Cuenca*, Barcelona, Argos Vergara.
- Sender, Ramón J. (1926), «Crimen de Cuenca», reportaje «El muerto resucitado», *El Sol*, 6-11 de marzo.
- (1930), *Imán*, Madrid, Cenit.
- (1931), *O. P. (Orden Público)*, Madrid, Cenit (2.^a ed., México D. F., Publicaciones Panamericanas, 1941).
- (1932), *Siete domingos rojos*, Barcelona, Balagué (ed. con notas y aparato crítico de José Miguel Oltra Tomás, introd. de Francis Lough y coord. de José Domingo Dueñas Lorente, Zaragoza / Huesca / Teruel, PUZ / IEA / IET, Gobierno de Aragón [Larumbe, 34], 2004).

- Sender, Ramón J. (1934a), *Viaje a la aldea del crimen (documental de Casas Viejas)*, Madrid, Imp. de Juan Pueyo (1.ª ed., *Casas Viejas*, Madrid, Cenit [Episodios de la Lucha de Clases, 1], 1933).
- (1934b), *La noche de las cien cabezas: novela del tiempo en delirio*, Madrid, Imp. de Juan Pueyo.
- (1935), «Hace diez años: recordando lo de Osa de la Vega», *La Libertad*, 29 de julio, pp. 1-2.
- (1936), *Mister Witt en el Cantón*, Madrid, Espasa-Calpe.
- (1939a), *Proverbio de la muerte*, México D. F., Quetzal (reelaborado con el título *La esfera* entre 1947 y 1969).
- (1939b), *El lugar del hombre*, México D. F., Quetzal (2.ª ed., *El lugar de un hombre: novela*, México D. F., CNT, 1958; 3.ª ed., *El lugar de un hombre*, Barcelona, Destino, 1968 [no difundida], reimp. a partir de 1976; 4.ª ed., *El lugar de un hombre*, introd. y notas de Donatella Pini, Huesca / Barcelona, IEA / Destino [Larumbe, 11], 1998; 5.ª ed., *El lugar de un hombre*, ed. y pról. de Donatella Pini, Zaragoza, Contraseña, 2024).
- (1948), *El vado: novela inédita*, Toulouse, Librairie des Éditions Espagnoles (La Novela Española, 8).
- (1952), *El verdugo afable*, Santiago de Chile, Nascimento.
- (1957a), *La Quinta Julieta*, México, Costa-Amic (ed. a partir de 1963 como tercera novela de la serie *Crónica del alba*).
- (1957b), *Los cinco libros de Ariadna*, Nueva York, Ibérica (ed. de Patricia McDermott, Zaragoza / Huesca / Teruel, PUZ / IEA / IET, Gobierno de Aragón [Larumbe, 35]), 2004.
- (1958a), *El diantre: tragicomedia para el cine según un cuento de Andréiev*, México, Ediciones de Andrea.
- (1958b), *Emen hetan (Aquí estamos)*, México, Libro Mex.
- (1958c), *Los laureles de Anselmo: novela dialogada*, México, Atenea.
- (1960a), *Réquiem por un campesino español*, trad. de Ellinor Randal, pref. de Mañr José Bernardete, Nueva York, Las Américas (1.ª ed., *Mosén Millán*, México, Aquelarre, 1953).
- (1960b), *El mancebo y los héroes*, México, Atenea (ed. a partir de 1963 como cuarta novela de la serie *Crónica del alba*).
- (1961), *Novelas ejemplares de Cíbola*, Nueva York, Las Américas.
- (1962a), *La tesis de Nancy: novela*, México, Atenea.
- (1962b), *La luna de los perros*, Nueva York, Las Américas.
- (1963), *Crónica del alba* (6 novelas, 2 vols.), Nueva York, Las Américas (ed. completa [9 novelas, 3 vols.], Barcelona, Delos-Aimá, 1965-1966).
- (1970), *Relatos fronterizos*, México D. F., Mexicanos Unidos.
- (1972), *El fugitivo*, Barcelona, Planeta.
- Sender Barayón, Ramón (1990), *Muerte en Zamora*, trad. de Mercedes Esteban-Maes Kemp, Esplugues de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janés (2.ª ed., con textos de Paul Preston, Helen Graham y Francisco Espinosa Maestre, Madrid, Postmetropolis, 2017).
- Vived Mairal, Jesús (2002), *Ramón J. Sender: biografía*, Madrid, Páginas de Espuma.